

Mujeres indígenas, emisarias de Dios y del hombre. Significaciones imaginario-sociales en torno a las mujeres cahitas del noroeste de México

Raquel Padilla Ramos

Secretaría de Cultura/INAH

2022 México

Mujeres indígenas, emisarias de Dios y del hombre. Significaciones imaginario-sociales en torno a las mujeres cahitas del noroeste de México es la obra póstuma de Raquel Padilla Ramos. Como su título lo indica, versa sobre las mujeres cahitas, es decir, mujeres de los pueblos yaquis y mayos. Está dedicado con admiración, de manera general, a las mujeres *yoremes*, respetuosas de la tradición; en lo particular lo dedica a varias mujeres cahitas que apreció y admiró y de las que gozó de su amistad.

Es una publicación de la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (2022). El libro consta de 88 páginas, contiene una introducción, seis capítulos, conclusiones y referencias; está ilustrado con dos mapas, cuatro fotografías y un dibujo. Como es característico en la obra de Raquel, en su investigación contrasta una diversidad de fuentes bibliográficas, documentales, hemerográficas, etnográficas y orales, buscando siempre un equilibrio.

El libro es resultado de sus indagaciones y preocupaciones académicas que se pueden rastrear, por lo menos, desde 1999, 2000, 2010, 2013, 2017 y 2018, años en los que presentó ponencias en diferentes foros nacionales e internacionales sobre el tema, así como de su producción historiográfica, en la que se encuentra a las mujeres yaquis en diversos ámbitos, desde sus roles en la familia, su papel como emisarias, sus saberes médicos-corporales, sus penurias en la guerra, en la Sierra, en la Revolución.

También explica las dos ópticas desde las que aborda esta investigación, en principio, la perspectiva de género y, por otro lado, las herramientas teóricas de los imaginarios sociales propuesta por el filósofo griego Cornelius Castoriadis,¹ en las

¹ Para profundizar en este enfoque se sugiere ver a Castoriadis, Cornelius. 2007, *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets Editores (Ensayo).

que retoma el elemento simbólico de lo histórico-social; esta perspectiva se ve reflejada en algunos de los trabajos de Raquel Padilla desde 2010.² Justifica el uso de este enfoque, porque le permitió la formulación de planteamientos originales y novedosos aun cuando se tratara de temas viejos y aparentemente agotados.

Esta obra contiene capítulos cortos en los que presenta los diversos roles desempeñados por mujeres cahitas. El primer capítulo aborda el papel de la mujer cahita como emisaria. Recurre a dos ejemplos de contacto entre españoles y cahitas en los que las mujeres fungieron como embajadoras de paz, sobresaliendo la figura de Luisa, una mujer que hablaba varios idiomas y quien aparentemente, era una exautiva de la expedición de Francisco Vázquez de Coronado y había acompañado la de Francisco de Ibarra, uno de los más esforzados exploradores que llegaron del Viejo Mundo, pues éste llevaba hablantes de náhuatl entre sus huestes y no tardó en percatarse de la utilidad de esta mujer, por su función como intérprete. Asimismo, recurre a las crónicas de Núñez Cabeza de Vaca.

Después de señalar el vacío historiográfico del siglo xviii en torno al rol de las mujeres como emisarias, se sitúa en el siglo xix, en donde encuentra nuevamente este rol de género, ahora en una proclama de Juan Ignacio Jusacamea, conocido como la Bandera, de 1824, en la que subraya la participación de una mujer del Río Mayo, quien fuera portadora del mensaje de rebeldía. Raquel Padilla identifica el carácter místico de esta mujer emisaria de origen mayo, así como a una mujer llamada Yoómunuli, de la mitología yaqui. Para el siglo xx, en la hemerografía recupera el rol de seis mujeres yaquis emisarias de paz, concluyendo que la participación de la mujer como embajadora de paz o de guerra, o diplomacia de género, es una construcción social instituida en lo cahita desde tiempos prehispánicos.

En el segundo capítulo, titulado “Maternidad indígena aguerrida”, se sitúa en testimonios del siglo xx y xxi y narra desgarradoras historias sobre las dificultades de la maternidad en la deportación y en la guerra; destaca su función al interior

² En los últimos días de marzo y los primeros de abril de 2009, se realizó el Seminario “Imaginario sociales de pueblos indígenas de Sonora, 1767-1940”, coordinado por El Colegio de Sonora y el Centro INAH Sonora, donde se discutió el proceso de construcción y redefinición de los imaginarios sociales de los pueblos indígenas de Sonora. Un resultado editorial fue el libro colectivo *Religión, nación y territorio en los imaginarios sociales indígenas de Sonora, 1767-1940*, publicado en 2010, coordinado por Esperanza Donjuan Espinoza, Raquel Padilla Ramos, Dora Elvia Enríquez Licón y Zulema Trejo Contreras.

de la familia como garantía de continuidad de los elementos organizacionales de sus pueblos, así como en la reproducción del odio hacia el yori.

En el tercer capítulo, titulado “La mujer cahita como prisionera de guerra”, retoma los testimonios de los siglos xix y xx de científicos como los doctores Manuel Balbás, Fortunato Hernández, el antropólogo Alfonso Fabila y el antropólogo físico Ales Hrdlicka, así como de los militares Francisco P. Troncoso y el coronel Ángel García Peña. La política de expatriación femenina, refiere la autora, “debió ser el control obligado de la natalidad, ya que su traslado a lugares lejanos reducía el número de nacimientos yaquis y mayos”. Tan primordial fue la tarea femenina de reciclar las balas como la de mantener hidratados a los guerreros en los momentos de las batallas, además, históricamente las mujeres han sido responsables de desarrollar una conciencia histórica y étnica.

Padilla señala que la violencia física y atroz hacia la mujer se volvió sistemática y estructural, pero además, que fueron víctimas de otro tipo de violencias como la transterración, misma que dejó un profundo trauma emocional. Al capítulo le acompaña una fotografía del mencionado Hrdlicka donde aparece un grupo de 18 mujeres yaquis prisioneras de guerra, en la que el lector se puede percatar de la presencia de algunas mujeres en edad avanzada, que muestra lo cruel de la deportación.

En el capítulo IV titulado como “El amor y la lealtad en tiempos del exilio”, la autora señala que: “Las emociones se configuran en la colectividad y se refinan en lo individual, a partir del aprendizaje y de las historias personales”. Padilla recupera las muestras de lealtad de las mujeres yoremen hacia sus parejas, hasta el extremo del suicidio. Sin embargo, manifiesta que, en unos casos, algunas mujeres se unieron a una nueva pareja, como una forma de supervivencia en un medio hostil.

“Las guardianas del nido” es el capítulo V, cuyo título explica la existencia de una figura especial dentro de la estructura político-militar de cada pueblo que asume la salvaguarda del territorio o *Toosa* en lengua jiak, lo cual se ha traducido como nido. En este capítulo abreva de diversas fuentes, de la mitología cahita y los testimonios virreinales, así como del trabajo etnográfico, lo que le da la posibilidad de ir y venir de una época a otra para dar forma a sus elucidaciones de los roles desempeñados por las mujeres en la época actual, como guardianas del nido, killostes (encargadas del cuidado del templo y las imágenes) y cantoras (cantos litúrgicos), y pone especial atención en las mujeres guerreras-coyotes, mismas que son altamente respetadas en el seno de la

yoemia (término que refiere a familia o comunidad), tanto por las dificultades que representan para la mujer así como por ser este rol asumido en forma mayoritaria por los hombres.

El capítulo VI lleva por título “Una *cobanao* y muchas soldadas”, y refiere a la única mujer gobernadora de la etnia yaqui que se ha registrado hasta el momento, quien gozó de poder político y social entre los suyos al desempeñarse como soldada de la revolución delahuertista en la segunda década del siglo xx. Posteriormente, como *cobanao*, es decir como gobernadora del barrio Yucatán en el puerto de Guaymas. El texto se acompaña de una fotografía de la *cobanao*, Juana Casillas, al parecer data de los años veinte del siglo pasado. También conocida como “Juana Ansias” por su gran ambición, que es descrita así:

Era ella una mujer joven, con apariencia un tanto masculina, pelo bien alisado y recogido, vestida de falda y camisola atravesada por cananas y cartucheras. Usaba reloj en su muñeca izquierda y en la mano derecha, una pistola.

[...] Aunque de buen aspecto y constitución, su semblante distaba del estereotipo construido por el cine posrevolucionario indigenista, en el que las mujeres nativas que alcanzaban protagonismo debían tener una belleza al gusto occidental y ser de condición sumisa, prototipo de pureza y dignidad (Tuñón, 2006, pp. 82, 86).³

Abrevando en la prensa estadounidense y en la memoria social yaqui, devela otro de los roles de las mujeres cahitas, el de soldada, además del ya conocido rol de soldadera. Sostiene que esta función se desempeñaba en la Sierra, es decir, eran aquellas mujeres que permanecían en rebelión junto con los hombres que se refugiaban en el Bacatete.

Según testimonios orales, los servicios de Juana Casillas al gobierno de De La Huerta fueron premiados en los años veinte con el nombramiento de *cobanao* en el Barrio Yucatán del puerto de Guaymas y una pensión por los servicios prestados; en cambio, de parte de sus congéneres Juana se ganó el adjetivo de *torocoyori*. La mujer *cobanao* rompe con los esquemas de significación indígena, ya que no estaban instituidas en sus imaginarios sociales.

³ Julia Tuñón (2006). Cuerpos femeninos, cuerpos de patria. Los iconos de nación en México: apuntes para un debate. *Historias*, (65) 41-60.

En las reflexiones finales, Raquel Padilla Ramos menciona las dificultades para abordar el tema de la mujer indígena, sobre todo en el contexto de guerra y deportación. De manera personal, considero que este producto editorial fue posible gracias a la madurez académica alcanzada por la autora, resultado de años de profunda y continua investigación sobre el mundo cahita.

Esperanza Donjuan Espinoza

Centro INAH Sonora

esperanza_donjuan@inah.gob.mx